

CAÍN Y ABEL: LOS DADORES CONFLICTIVOS



Inicia – Sábado 7/1

Lee el texto de esta semana: Génesis 4:1-7.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



LA REBELIÓN ES UNA ELECCIÓN

Era de noche. Un pastor de unos treinta años estaba en la Unidad de Terapia Intensiva esperando el momento de su muerte. Su vida se estaba desvaneciendo luego de una cirugía aparentemente fallida. No tenía suficientes fuerzas para soportar otra cirugía.

¿Por qué se me permitiría morir?, pensó. ¿Estaba rechazando Dios a él y a su ministerio? ¿Lo estaba castigando Dios por alejarse de sus caminos cuando era un jovencito? ¿Había algún pecado que se había olvidado de confesar, por el que ahora estaba siendo castigado? Parecía que Dios era demasiado severo, duro y vengativo; sin misericordia ni gracia.

Unos meses antes, en una supuesta señal de desaprobación por su trabajo, lo habían cambiado de distrito pastoral. ¡Y ahora parecía que ni Dios aprobaba su vida! Un destello de sublevación y amargura comenzó a encenderse en su corazón. La rebelión fue el siguiente paso. **Todas sus experiencias religiosas parecían un engaño; Dios no le parecía un Ser tan bueno.**

Tanto si albergo rebelión y amargura como si no lo hago, moriré, pensó. ¿Y si decido aferrarme a los pies de Jesús y rogar su perdón, aunque parece que me está dejando de lado? Un versículo resonó en su mente: “Y al que a mí viene, no lo echo fuera” (Juan 6:37). A la mañana siguiente, luego de una noche de conversación con Jesús, y sin evidencias de la aceptación de Dios, lo visitó una enfermera que oró y cantó con él. Luego de esa oración, sus análisis indicaron que había comenzado el proceso de sanación. Luego de un tiempo más en el hospital, ¡dieron de alta al pastor! ¡Ahora estaba seguro de que Jesús mismo lo había sanado aquella noche!

Por medio de la narrativa de Caín y Abel exploraremos no solo la importancia de las ofrendas regulares, sino también **cómo la elección de rebelarse o aceptar la soberanía de Dios afectará nuestra adoración y nuestro destino eterno.**

Escribe – Domingo 8/1

- Escribe Génesis 4:1 al 7 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 9/1

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

MUERTE POR CONFIAR

No siempre es fácil identificar la amargura que precede a la rebelión. En el caso de Caín, su opinión elevada de sí mismo lo llevó a creer que podía ver cosas que sus padres y Abel eran demasiado inocentes como para comprender. Así, permitió que crecieran sus sentimientos de rebelión contra Dios.

Al distanciarse de Dios, perdió de vista el carácter del Señor. Entonces, ¿habrá comenzado, tal vez, a pensar que los seres humanos eran victimizados, manipulados y oprimidos por un Dios duro, severo y malvado? Quizá pensó que la manera en que Dios había tratado a Adán y a Eva, y a sí mismo por extensión, al expulsarlos del Jardín, era algo peor que el fracaso de la pareja. Después de todo, ¿no había sido algo muy pequeño el fracaso de Adán y de Eva? ¿Por qué la Tierra había sido maldecida por su causa?

Caín podría haber creído que cumplir meticulosamente los mandatos de Dios era una señal de servilismo y debilidad. Quizá prefirió mirar lo que él sentía que era el panorama completo y elegir lo que a él le parecía razonable. Después de todo, ¿por qué las personas dotadas de libre albedrío e inteligencia tenían que seguir estrictamente a "Otra" mente? ¿No pueden tener autonomía y hacer una ley por sí mismos? ¿No sería la obediencia estricta una señal de estupidez? ¿No sería fanatismo seguir punto por punto todos los detalles de los requisitos de Dios?

Abel, por otro lado, aunque también estaba afectado por la maldición de Dios, decidió aceptar sus tratos para con la humanidad como justos, y creer en su justicia, su misericordia y en la redención prometida. Decidió humillarse bajo una Mente Superior, bajo la autoridad de una Sabiduría que no siempre las mentes limitadas y caídas pueden entender.

Luego de perder acceso al Jardín del Edén, las condiciones estaban lejos del ideal; pero confiando en la promesa de un futuro mejor luego de la redención, Abel aceptó el regalo de Dios del perdón por medio del derramamiento de sangre de un Sustituto, prefigurado por el animal sacrificado. Pudo encontrar amor en la

promesa de un Libertador futuro que uniría su destino con el de la humanidad, y que también sería herido por la serpiente, antes de aplastarle la cabeza (Gén. 3:15).

Al tratar de convencer a Abel de unirse a él en rebelión, Caín se encontró con una reacción amable, humilde, pero firme, de su hermano. Abel exaltó la ley de Dios como buena, deseable y creada para protegerlos; y su misericordia al perdonar la vida a sus padres. También testificó de la justicia y el amor de Dios al proveer una salida para cada transgresor arrepentido, simbolizada por el sacrificio de sangre. Entonces, invitó a Caín a adorar a Dios de la forma prescrita; pero eso hizo que Caín estuviera más decidido aún a seguir su propio camino.

Enfurecido por no contar con la afinidad de Abel en su causa, o por no poder responder a sus argumentos, Caín cedió a la violencia y terminó matando al representante de la fe verdadera. Y lo mismo ocurrirá en el tiempo del fin entre quienes confían en el Señor y quienes son adoradores nominales. **La persecución más dura se debe esperar desde dentro del pueblo de Dios.**

Lee más en el capítulo 5 de *Patriarcas y profetas*: "Caín y Abel probados" (Elena de White).

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del texto central y memorízalo.

• Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

• ¿Qué hizo que Caín no buscara perdón?

• ¿Qué pasos debería haber dado Caín para ser perdonado por Dios?



Interpreta – Martes 10/1

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Qué debería motivar la acción de ofrendar? Las ofrendas, ¿deberían darse según el corazón del dador o según la prescripción de Dios?

¿QUIÉN ES EL BENEFACTOR?

Abel ofreció una ofrenda “de los primogénitos de sus ovejas, y de la grasa de ellas” (Gén. 4:4), y Dios lo consideró “más excelente sacrificio que [el de] Caín” (Heb. 11:4).

La palabra “primogénitos” puede indicar que para Abel esa era una ofrenda regular (y no un diezmo), que daba cada vez que una hembra de su rebaño tenía su primera cría. Esta era una señal de sumisión y lealtad a Dios. Presentaba esta ofrenda no según sus sentimientos, sino sobre la base de un evento (una hembra que tenía cría) que se consideraba una bendición del Señor. Esta ofrenda nos ayuda a ver a Dios como el Dador, Proveedor y Benefactor; y produce en nosotros gratitud, confianza y paz mental. Así, su intención era ser un antídoto contra la amargura, la ingratitud y la rebelión.

La acción de ofrecer el primogénito de cada animal era una práctica antigua entre las personas temerosas de Dios, que más tarde fue regulada por los israelitas (Éxo. 13:1-16). La ofrenda de las primicias de los frutos, que costaba menos y no requería un derramamiento de sangre, se hacía bajo el principio de que Dios debía ser el primero (Mat. 6:33).

“Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos” (Prov. 3:9), dijo Salomón, validando el principio divino incluso para quienes tenemos salarios en lugar de rebaños o campos. Esto debería hacer que el dador confíe en que quien proveyó una vez proveerá nuevamente: “Entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto” (vers. 10).

Las ofrendas regulares, bajo el principio de “primero Dios”, deberían ofrecerse no sobre la base de nuestros sentimientos, una necesidad específica, un llamado, compasión por un sacerdote o dirigente religioso, ni por un deseo de proveer para la iglesia o la obra misionera. En cambio, deberían ofrecerse en gratitud ante la acción de Dios de darnos en abundancia. Son una forma de adoración a Dios, además de los diezmos (Mal. 3:8-10), cada vez que tenemos un aumento por sobre nuestros ingresos.

Por gratitud, algunas personas practican este principio, por ejemplo, cuando devuelven al Señor el primer alquiler completo cuando tienen un nuevo inquilino, o el primer sueldo de un nuevo trabajo. Luego, siguen poniendo primero a Dios al devolver el diezmo y otro porcentaje como ofrenda de cada salario o ingreso regular.

A partir de las bendiciones de Dios, las ofrendas, como los diezmos, tienden a fomentar (como en el caso de Abel) una “mentalidad de adoración”, en lugar de una “mentalidad de donación”. Cuando se adopta una “mentalidad de donación”, los dadores pueden verse tentados a autoperibirse como dueños de los recursos y benefactores o filántropos (que a veces buscan reconocimiento). Los “donantes” pueden llegar a pensar que tienen derecho a decidir si dar o no, dónde dar, y a decidir cómo se deberían utilizar las donaciones.

Pero los adoradores bajo el principio de “primero Dios” consideran a Dios como benefactor, dueño de todas las cosas y filántropo. Las ofrendas regulares de los adoradores son una celebración que glorifica a Dios por lo que han recibido de él. De esta manera, tienen una menor tendencia a esperar alabanzas o reconocimientos humanos. Para ellos, se pueden ofrecer ofrendas especiales y espontáneas, pero como un adicional o una sumatoria a las ofrendas regulares, no como un reemplazo de ellas.

Los verdaderos adoradores se ven como receptáculos de los bienes de Dios, como sus representantes y mayordomos de sus posesiones. Como todo pertenece a él, se consideran responsables ante el Dueño incluso por el uso de lo que queda en sus manos luego de devolver los diezmos y las ofrendas.



Conecta – Miércoles 11/1

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Hebreos 11:4

Proverbios 3:9, 10

Mateo 6:33

2 Corintios 13:5

1 Juan 3:12

Judas 11

Juan 6:37

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Génesis 4:1 al 7?



LA ELECCIÓN CONTINUA DE CAÍN

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo” (Heb. 11:4). Por medio de la ausencia de fuego del cielo (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 59), Dios mostró que “no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda” (Gén. 4:5). ¿Cómo podemos explicar esta discriminación en una época de pluralismo e inclusividad?

El sistema de ofrendas implica más que simplemente reconocer a Dios como proveedor y benefactor; también debería apuntar a Dios como Redentor. Tanto Caín como Abel estaban familiarizados con ese sistema de adoración especificado por Dios, centrado en la ofrenda de un animal y la necesidad del derramamiento de sangre; algo que no se suponía que fuera bonito.

Ese ritual, cuya intención era beneficiar al pecador y no a Dios, fue ideado para llevar a cada adorador a reconocer su pecaminosidad y expresar fe en la promesa de que la pena de muerte por el pecado caería sobre Alguien más. Todos los privilegios y las bendiciones para los pecadores, merecedores de muerte, solo eran posibles gracias al plan de redención. La gracia de Dios se revelaría en su propia muerte inmerecida, en beneficio del pecador.

Pero Caín se negó a ver la ofrenda estipulada como un beneficio para sí mismo (*ibíd.*, p. 59). En cambio, orgulloso de sus sentidos refinados, decidió que esos sacrificios sangrientos eran demasiado repugnantes (*ibíd.*). Probablemente Caín eligió interpretarlos como una evidencia de que Dios era severo y cruel, sumado a su interpretación sobre la expulsión de Adán y Eva del Edén.

Creyendo que solo las mentes inferiores necesitaban obedecer a los detalles de los requisitos de Dios, optó con una alternativa más “limpia y conveniente” de adoración. Al hacerlo a su manera, perdió de vista que la adoración se debe ofrecer según las prescripciones de Aquel a quien se adora, y no según las preferencias del adorador.

El rechazo de Caín no fue arbitrario, ya que Dios no hace acepción de personas. Jesús ve, pesa, recuerda, evalúa y valora cada corazón y cada

Enfoca – Jueves 12/1

- ¿Dónde ves a Jesús en Génesis 4:1 al 7?

- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en formas diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?

- ¿Qué tipo de ofrendas Jesús no puede aceptar hoy, aún si se entregan en la iglesia? Explica.

ofrenda (Mar. 12:41; Hech. 10:4), no acorde a criterios humanos, sino a su ley. **La manera en que presentamos nuestras ofrendas (o incluso la ausencia de ofrendas) suele ser un reflejo de nuestros sentimientos hacia Dios.**

Servimos a un Dios justo. Aunque murió por todos, Dios respeta la elección de cada persona de aceptarlo o rechazarlo. Quienes no quieren aceptar la muerte de Jesús por ellos tendrán que pagar ellos mismos por sus pecados. Como hizo David después, Caín podría haber confesado su pecado y su rebelión y haber sido perdonado por completo. Podría, entonces, haber expresado su confianza en el perdón de Dios presentando una ofrenda apropiada, según la prescripción de Dios. Sin embargo, como Satanás, Saúl y Judas, Caín eligió quedarse con sus pensamientos atesorados de amargura y arrogancia.

Aun hoy, cualquier ofrenda que no exprese fe en Jesús como Salvador, Creador y Proveedor es una imitación moderna de la ofrenda de Caín. Puede llegar a la iglesia, recibir las alabanzas de otras personas y producir buenos sentimientos en el dador, pero no será aceptada por el Cielo. Solo la adoración verdadera y penitente conectará al dador con la Fuente de todas las cosas buenas.



LAS DOS CLASES

“Abel [...] veía justicia y misericordia en el trato del Creador hacia la raza caída, y aceptaba agradecido la esperanza de la redención. Pero Caín abrigaba sentimientos de rebelión, y murmuraba contra Dios a causa de la maldición pronunciada sobre la tierra y sobre la raza humana por el pecado de Adán. Permitió que su mente corriera por el mismo cauce que condujo a la caída de Satanás: dejarse dominar por el deseo de ensalzarse y cuestionar la justicia y autoridad divinas. [...]”

“Abel rogó a su hermano que se acercase a Dios en la forma que él había prescrito; pero sus súplicas crearon en Caín mayor obstinación para seguir su propia voluntad. Como era el mayor, no le parecía propio que lo amonestase su hermano, y desdeñó su consejo.

“Caín se presentó a Dios con murmuración y escepticismo en el corazón tocante al sacrificio prometido y a la necesidad de las ofrendas expiatorias. Su ofrenda no expresó arrepentimiento del pecado. Sentía, como muchos sienten ahora, que seguir exactamente el plan indicado por Dios y confiar enteramente en la expiación del Salvador prometido para su salvación sería reconocer su debilidad. Prefirió depender de sí mismo. Se presentaría confiando en sus propios méritos. No traería el cordero para mezclar su sangre con su ofrenda [...]. Presentó su ofrenda como un favor que hacía a Dios, a través de la cual asegurarse la aprobación divina. [...] Rindió una obediencia solo parcial. Omitió lo esencial: el reconocimiento de que necesitaba un Salvador. [...]”

“Caín y Abel representan dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin del tiempo. Una clase se acoge al sacrificio indicado para el pecado; la otra se aventura a depender de sus propios méritos [...]. Solo a través de los méritos de Jesús pueden ser perdonadas nuestras transgresiones. Quienes sienten que no necesitan de la sangre de Cristo, y que pueden obtener el favor de Dios por sus propias obras sin que medie la divina gracia, están cometiendo el mismo error que Caín” (White, *Patriarcas y profetas*, pp. 58-60).

Aplica – Viernes 13/1

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué conclusiones sacas para tu vida personal?
- ¿En qué áreas puedes aplicar lo aprendido?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Podría haber sido perdonado Caín aun después de matar a su hermano? ¿Podemos determinar cuándo alguien ha ido “demasiado lejos”?

¿Son sinónimos el celo y el fanatismo? ¿Y el celo y el legalismo? ¿Qué diferencias hay?

¿Está la ley de Dios en contra de la autonomía humana? ¿Elimina la sumisión a Dios la autonomía humana? Explica.

¿Por qué las personas libres e inteligentes deben obedecer a Dios? ¿Qué problema hay con la mente de las personas, por más inteligentes que sean?

¿En qué situaciones la confianza en uno mismo puede ser una característica negativa del carácter y hacer peligrar la vida espiritual? Explica.

¿Puedo resistir cualquier pensamiento que se cruce por mi mente? ¿Qué debería hacer si tengo pensamientos recurrentes de rebelión, u otros que no están en línea con la voluntad de Dios?



AGENDA JOVEN

Este es el momento perfecto para hacer planes y pensar qué quieres para este año. ¿Y si los anotas en una lista y oras pidiendo la bendición y la dirección de Dios para cumplirlos? Recuerda: "Pon en manos del Señor todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán" (Prov. 16:3).



> GP - LECCIÓN 2

ADIDAS Y PUMA

“Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda” (Mat. 5:23, 24).

Los hermanos alemanes Adolf y Rudolph Dassler comenzaron a producir calzados deportivos en 1919, en el lavadero de su propia casa, y se transformaron en socios fundadores de una empresa. Se adhirió al partido nazi cuando Hitler asumió el poder, pero aun así, consiguieron convencer al estadounidense Jesse Owens de que usara sus zapatillas en la Olimpiada de 1936, cuando el atleta logró cuatro medallas de oro. La victoria del competidor dio gran exposición a aquel calzado y la marca explotó.

La fábrica iba bien hasta la segunda guerra mundial. Rudolph fue llamado al servicio militar y acusó a su hermano de delatarlo a las tropas aliadas. Él sospechaba que todo era una trama para alejarlo de los negocios. En 1948, después de más malentendidos, los hermanos decidieron separarse.

Adolf fundó ADIDAS, separación de Adi

(diminutivo de Adolf) y Das (las primeras letras del apellido Dassler).

La nueva empresa de Rudolph comenzó como “Ruda” siguiendo el mismo criterio. Pero, cuatro meses más tarde, eligió un nombre que consideró más deportivo: PUMA.

Los dos construyeron fábricas competitivas en lados opuestos de la ciudad, y crearon una gran rivalidad entre los habitantes. La disputa duró cerca de sesenta años y costó el éxito de una empresa que iba rumbo al liderazgo comercial en la época, pero fue suprimida por Nike.

Incluso en su muerte, la rivalidad quedó expuesta cuando ambos fueron enterrados en el mismo cementerio, pero en extremos opuestas. El fin de la rivalidad extrema entre las empresas fue simbolizada en 2009, cuando empleados de las dos marcas jugaron un partido amistoso de fútbol.

DIÁLOGO ABIERTO

1. Así como Caín y Abel, muchos hermanos de nuestra iglesia están adorando en conflicto. ¿Dios acepta ese tipo de adoración? ¿Y cuando una de las partes quiere solucionar, pero la otra no colabora?
2. Cuando era niño mi mamá decía: cuando uno no quiere, dos no pelean. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?
3. ¿Has tenido un “desencuentro” con alguien en la iglesia y perdiste las ganas de volver a ella? ¿O supiste de alguien que dejó de ir por un desacuerdo contigo? ¿Cómo se pueden evitar esas situaciones? ¿Cómo afectan nuestra espiritualidad?

“Si habéis herido a un hermano en palabra o hecho, debéis primero reconciliaros con él para que vuestro culto pueda ser aceptable en el Cielo. Confesad a los que habéis herido y haced restitución, produciendo fruto digno de arrepentimiento. Si alguien alberga sentimientos de amargura, ira o malicia hacia algún hermano, que se dirija a él personalmente, confiese su pecado y procure el perdón” (Testimonios para la iglesia, t. 5, p. 607).

Pr. Rafael Stehling - Director del Ministerio Joven de la Asociación Sur Espíritu Santense.